

En menos de un mes se celebran en Brasil nuevas elecciones presidenciales, unos comicios en los que muchos tratan de convertir a Dios en su aliado estrella.



(**MATEUS RODRÍGUES***, 13/09/2018) | Las próximas elecciones presidenciales de Brasil se celebran en octubre condicionadas por el legado de recesión, graves escándalos de corrupción e inseguridad que dejó el gobierno del socialista Partido de los Trabajadores.

A la vez, ha calado entre los cristianos conservadores, que representan la mayoría del electorado, la idea de que el socialismo busca la aplicación de la hegemonía cultural a través

de la deconstrucción de la familia tradicional mediante el matrimonio homosexual, la ideología de género y el aborto. La polarización resultante hace que los candidatos que quieran tener reales posibilidades se vean obligados a tomar partido entre Dios y la izquierda.

La polarización resultante hace que los candidatos que quieran tener reales posibilidades se vean obligados a tomar partido entre Dios y la izquierda.

Hace algunos meses **Lula da Silva**, fundador del Partido de los Trabajadores, ingresó en la cárcel condenado por corrupción pasiva y blanqueo de dinero. Pese a la sentencia, el que fuera presidente de la república entre 2003 y 2010 llegó a liderar las encuestas sobre los próximos comicios (en Brasil el voto es directo), aunque sin alcanzar la mayoría absoluta debido al gran rechazo que genera. Su candidatura ha sido denegada definitivamente por la justicia y en su ausencia han asumido protagonismo dos aspirantes con una estrecha relación con las iglesias.

Con la retirada de Lula, lidera la intención de voto el exmilitar **Jair Bolsonaro**, diputado federal desde hace varias legislaturas, cuyo discurso radical y controvertido le lleva a ser considerado de extrema derecha. Entre sus propuestas estrella está la liberalización del uso de armas para contener los 60 mil asesinatos al año en el país. Dios y familia son conceptos que están muy presentes en su habla, y su postura absolutamente contraria al aborto o el matrimonio homosexual le convierte en el preferido entre los evangélicos, aunque sea católico.

Con posibilidades también aparece la profesora de historia y ecologista **Marina Silva**, exministra y exsenadora. Tercera en las dos elecciones anteriores, dirige el partido de centroizquierda que creó, Rede Sustentabilidade. Miembro de una iglesia evangélica pentecostal, también se posiciona contraria al aborto, aunque defiende que es uno de los temas sensibles que el pueblo debe decidir directamente si surgen propuestas concretas de cambio en las leyes actuales. Su campaña pone énfasis en la puesta en práctica de la transversalidad en el gobierno.

Muchos están convirtiendo la campaña en una especie de cruzada en la que Dios es el militante

El intento conciliador de Marina Silva no evita, sin embargo, que se le siga asociando con la izquierda, y tampoco parece ser suficiente para acercarse en las encuestas a Jair Bolsonaro,

cuyo segundo nombre, Messías, encaja a la perfección con la visión que muchos tienen de él. Sus más entusiastas lo ven como un salvador de la patria, y que ahora también es un “mártir” tras el ataque con cuchillo que sufrió durante un paseo con sus militantes, mandándolo al quirófano y obligando a los demás aspirantes a la presidencia a rebajar el tono que usaban contra él.

A Bolsonaro y Marina Silva les persiguen en las encuestas otros candidatos como **Ciro Gomes** (de izquierda, exgobernador de Ceará y exministro de dos presidentes),

Geraldo Alckmin

(socialdemócrata con tintes liberales, anterior gobernador de São Paulo) y otros aspirantes entre los que se incluyen dinosaurios de la política, novatos sin pasado en la vida pública y candidatos singulares como

Cabo Daciolo

, que hace sus promesas “para la gloria de Dios” o “en el nombre de Jesús”.

Todo esto hace pensar en cómo los cristianos evangélicos suelen entender su responsabilidad electoral y su relación con las autoridades. Cristianismo y política ha sido un asunto tabú para una parte de los cristianos que ha comprendido que un seguidor de Jesús no tiene que involucrarse en el “sucio” mundo de la administración pública. Para otros, se aplica lo que se ve en la situación de Brasil, donde muchos están convirtiendo la campaña en una especie de cruzada en la que Dios es el militante estrella de candidatos iluminados, arriesgándose a un resultado contraproducente en caso de que, si elegidos, no sigan el ejemplo de Jesucristo.

Cada uno es libre de votar en quien quiera, pero hay un gran riesgo cuando eso se hace delegando en candidatos lo que Dios requiere de cada persona en su día a día: que desde el ejercicio de sus funciones, sean políticas o no, procure dar testimonio de su fe mediante una ética de trabajo y comportamiento ejemplar, como José en Egipto o Daniel en Babilonia. De hecho, Jesucristo y sus discípulos son la mayor demostración de que hay más poder de cambio a través de la unidad en el testimonio personal que en la unidad alrededor de un movimiento político-religioso.

Si alguno quiere ir por ese camino, que lo haga, pero recordando que ningún candidato sustituye el gran poder de influencia en el día a día que se da por medio del buen carácter moldeado por Cristo.

Autor: **Mateus Rodrigues***.



****Mateus Rodrigues de Mendonça es periodista. Nacido en Brasil, vive en España desde 2003. Desde 2013 forma parte del equipo de Radio Encuentro (Canal de Vida), y también colabora con publicaciones del ámbito protestante de ambos países, entre ellas Actualidad Evangélica.***

"La realidad aumentada es un concepto de las nuevas tecnologías que consiste en 'superponer información' sobre una imagen real para enriquecer la visión de la misma con datos e información complementaria. ¿No es precisamente eso la 'opinión' sobre una noticia de actualidad?"

© 2018 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition mateus}